

DE LA BIOPOLÍTICA A LA PSICOPOLÍTICA: COMUNICACIÓN, PODER Y SUBJETIVIDAD A PARTIR DE MICHEL FOUCAULT

FROM BIOPOLITICS TO PSYCHOPOLITICS: COMMUNICATION, POWER AND SUBJECTIVITY BY MICHEL FOUCAULT

Pedro Cerruti

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires
Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria, Universidad Nacional de Quilmes
pedrocerruti@gmail.com

Resumen

Se plantea un trabajo de problematización socio-filosófica de la dimensión mediática de nuestros modos contemporáneos de coexistencia que retoma la perspectiva analítico-crítica formulada por Michel Foucault. En primer lugar, se considera la problematicidad de la ausencia de una indagación en profundidad al respecto en su obra; y se enfocan los escasos lugares en los que él mismo se refirió a la temática, especialmente sus indicaciones relativas a la emergencia de la noción de “público” como una dimensión particular de la población. En segundo lugar, se abordan los modos en que su pensamiento ha sido retomado por pensadores contemporáneos que han situado la centralidad de las técnicas comunicacionales de poder, como Maurizio Lazzarato y Byung-Chul Han, y que se han planteado la necesidad de avanzar más allá sirviéndose en ambos casos de las propuestas de Gilles Deleuze sobre las sociedades de control. En particular, se sitúa cómo los conceptos de “biopolítica” y “biopoder” de Foucault son reformulados para construir nociones, tales como las de “noopolítica” y “psicopolítica”, que buscan dar cuenta de las formas de poder que se ejercen ya no sobre los cuerpos sino primariamente sobre la mente o la psique.

Abstract

The paper presents a socio-philosophical problematization of the mediatic dimension of our contemporary modes of coexistence that adopts the analytical and critical perspective formulated by Michel Foucault. Firstly, the problematicity of the absence of an in-depth inquiry into mass communication devices in his work is taken as a starting



point; and it is proposed a reading of Foucault's oeuvre focusing on the few places in which he referred to the theme, especially his reflections on the emergence of the notion of "public" as a dimension of the "population". Secondly, it establishes the ways in which his thinking has been resumed by contemporary thinkers who have placed the centrality of communicational techniques of power, such as Maurizio Lazzarato and Byung-Chul Han, and reinterpreted using in both cases Gilles Deleuze's proposals on control societies. In this respect, the focus is on how the concepts of "biopolitics" and "biopower" have been critically retaken as starting points for the construction of notions, such as "noopolitics" and "psychopolitics", which seek to give account of the forms of power that are exercised no longer on bodies but primarily on the mind or psyche.

Palabras clave: biopolítica; noopolítica; psicopolítica; subjetividad; comunicación.

Key words: Biopolitics; Noopolitics; Psychopolitics; Subjectivity; Communication.

Introducción

El presente artículo forma parte de un trabajo de problematización socio-filosófica de la dimensión mediática de nuestros modos contemporáneos de coexistencia retomando la perspectiva analítico-crítica formulada por Michel Foucault, que se plantea interrogar tanto los modos de subjetivación como el tiempo presente, en tanto momento preciso en el que aquellos se producen. Según el mismo Foucault afirma en *El sujeto y el poder*, el texto que escribe en 1982 a instancias del primer intento de sistematización de su obra llevado adelante por Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, el objetivo de su trabajo ha sido "crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos" (Foucault, 2001: 241). Se trata de la misma perspectiva que en *¿Qué es la Ilustración?* es formulada como una "ontología histórica" de nosotros mismos y definida como un "tipo de interrogación filosófica que problematiza a la vez la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como sujeto autónomo" (Foucault, 1999b: 345)¹.

Ahora bien, teniendo esto en cuenta no puede ignorarse que la ausencia de una interrogación explícita de los dispositivos de comunicación masiva en la obra de Foucault es, desde este punto de vista, problemática. Ni siquiera allí donde se detiene a precisar las características de las formas contemporáneas de resistencia (el citado



El sujeto y el poder), a partir de las cuales se vuelve posible analizar las relaciones de poder en un momento histórico determinado, se incluye una mención a las disputas en torno al campo comunicacional. Se trata de una cuestión que en la segunda mitad de los 70 el movimiento en torno a las “radios libres” en Italia y Francia había hecho explícita —con el protagonismo entre otros de Félix Guattari (Dosse, 2009)—, de lo cual Foucault sin duda estaba al tanto².

Como sabemos, pocas técnicas de poder son capaces de articular hoy la doble dimensión individualizante y totalizante de las formas de gobierno con el alcance y eficacia con que lo hacen las tecnologías informáticas y comunicacionales. Este foco de sombras en la lectura que Foucault hace del tiempo presente pareciera darle la razón al Gilles Deleuze allí donde afirmaba que las sociedades que aquel estudiaba son lo que nosotros ya no somos. No puede dejar de destacarse que la sentencia de Deleuze incluía además la advertencia respecto de que si puede establecerse una correspondencia entre cada sociedad y cierto tipo de máquinas —en tanto estas expresan las formas sociales que son capaces de crearlas y utilizarlas—, mientras las sociedades que concentraron la atención de Foucault se reflejan en las máquinas energéticas, la cifra de nuestro presente se encuentra en las tecnologías informáticas, transformación que, a su vez, expresa una profunda mutación del capitalismo.

El presente artículo, al mismo tiempo que retoma la perspectiva crítica de Foucault por las razones mencionadas, parte de la constatación de que si queremos reactivarla y relanzar la pregunta por qué es lo que somos hoy, de modo que sea capaz de interrogar nuestros modos presentes de subjetivación, la problematización de los modos mediáticos de experiencia se nos vuelve imprescindible. Por esta razón, se plantea, en primer lugar, un trabajo hermenéutico conceptual que propone una relectura de la obra de Foucault enfocando un aspecto poco concurrido en las tradiciones de su lectura, ya que busca situar los escasos lugares en los que él mismo reparó explícitamente en la dimensión comunicacional como parte de las formas de gobierno y considerar algunos de los problemas que dejó abiertos; y, en segundo lugar, establecer el modo en que su pensamiento ha sido retomado por pensadores contemporáneos que han situado la centralidad de las técnicas comunicacionales de poder, como Maurizio Lazzarato y Byung-Chul Han, y que se han planteado, de modo explícito, una relectura de sus propuestas y al mismo tiempo la necesidad de avanzar más allá de ellas; para lo cual, ambos se han servido de las mencionadas propuestas de Deleuze sobre las sociedades de control.

Así, en la primera sección del artículo se focalizará especialmente en la noción de “público” presentada por Foucault como una dimensión particular de la población



en tanto objeto de las técnicas biopolíticas de gobierno³; mientras que en la segunda se desarrollará el modo en que los conceptos de “biopolítica” y “biopoder” han sido retomados críticamente por Lazzarato y Han como punto de partida para construir nociones como “noopolítica” y “psicopolítica”, que buscan superar las limitaciones del planteo foucaultiano para dar cuenta de las formas de poder características de las sociedades mediatizadas que, según sus perspectivas, se ejercen ya no sobre los cuerpos sino primariamente sobre la mente o la psique⁴.

Poder y comunicación en el pensamiento de Foucault

1. *Esbozos de una crítica de los medios en la obra de Foucault.* En la obra de Foucault, es posible encontrar lo que podrían considerarse esbozos para una crítica de los medios masivos de comunicación. La importancia que él reconocía a esta cuestión puede encontrarse en el modo en que, en *Vigilar y castigar*, sitúa el rol desempeñado por la prensa en la emergencia del dispositivo disciplinario conformado por el sistema prisión-policía, ya que esta es fundamental en la conformación de la delincuencia como categoría que produce una diferenciación de los ilegalismos y que permite su gestión diferencial. En ese sentido, se refiere a

“[...] la maniobra para imponer al concepto que se tenía de los delincuentes un enfoque bien determinado: presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles. Es la función de la gacetilla que invade una parte de la prensa y que comienza por entonces a tener sus periódicos propios. La crónica de sucesos criminales, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable el conjunto de los controles judiciales y policíacos que reticulan la sociedad; refiere cada día a una especie de batalla interior contra el enemigo sin rostro, y en esta guerra, constituye el boletín cotidiano de alarma o de victoria”. (Foucault, 1999c: 465)

No deja de ser llamativo que si bien este elemento apenas es considerado al interior de los cuidadosos, minuciosos y detallados análisis de las técnicas disciplinarias, quedando por lo tanto relegados al plano de lo impensado, es innegable su importancia capital en el funcionamiento del dispositivo, el cual no podría desplegarse abarcando la totalidad del conjunto social si no fuera por el modo en que la prensa construye una alteridad amenazante, ubicua y perenne, y con ello produce sujetos dispuestos y deseosos de ser tomados como objetos de las técnicas de vigilancia, control y disciplinamiento.

Tampoco puede negarse que el despliegue de técnicas comunicacionales de poder para entender nuestro presente y nuestro porvenir formaba parte de las preocupaciones de Foucault. Una evidencia de ello se encuentra en su intervención en



el coloquio titulado “Nuevo orden interior”, realizado en la Universidad de Vincennes en 1979. Se trata de un texto singular por su carácter prospectivo o anticipador, en lugar de genealógico, y que quizás por ello no fue recogido por la edición francesa de los *Dits et Écrits*, si bien fue incluido en las memorias de dicho encuentro y tempranamente traducido al castellano y publicado con el título *Nuevo orden interior y control social*. Allí, Foucault considera la transformación de las formas de gobierno a partir de la retracción del Estado providencia y destaca, junto con la extensión al conjunto de la sociedad de un sistema de información general que permita economizar el ejercicio del poder, la conformación de un nuevo orden interior a través de

“[...] la constitución de un consenso que pasa, evidentemente, por toda esa serie de controles, coerciones e incitaciones que se realizan a través de los medios de comunicación de masas y que, en cierta forma, y sin que el poder tenga que intervenir por sí mismo, sin que tenga que pagar el elevado coste de un ejercicio del poder, va a significar una cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden social se autoengendre, se perpetúe, se autocontrole a través de sus propios agentes”. (Foucault, 1985: 166)

Con ello, puede percibirse la importancia que tenían para Foucault las formas mediáticas del poder no solo en el despliegue de los dispositivos disciplinarios sino, sobre todo, en la conformación de las sociedades venideras, aquellas en las que él mismo consideraba estábamos ingresando a fines de los 70 de la mano de la crisis de los dispositivos disciplinarios⁵.

Sin embargo, el momento en el que Foucault realiza el abordaje más relevante sobre la dimensión comunicacional del poder fue en el contexto de sus estudios sobre la biopolítica y el gobierno de la población, en donde ve emerger la noción de “público”, cuestión que será abordada específicamente en el tercer apartado de esta sección. Para ello, se vuelve necesario antes situar los principios centrales que guiaron la construcción de los conceptos de biopoder y biopolítica por parte de Foucault, lo que haremos enseguida. Además de las razones mencionadas, ello obedece también a que las nociones de noopolítica y psicopolítica, como veremos en la segunda sección de este artículo, han sido conformadas casi en espejo, teniendo como modelos, a dichos conceptos.

2. *Biopoder y biopolítica*. El concepto de biopolítica⁶ aparece en la obra de Foucault en el contexto de su indagación del desarrollo del sistema médico y sanitario moderno, en el marco de su trabajo sobre la sociedad disciplinaria. Se trata de lo que en la conferencia titulada *El nacimiento de la medicina social*, de 1974, llama un proceso de medicalización, que de la mano del desarrollo del capitalismo y a partir de



finis del siglo XVIII, deviene cada vez más denso y extenso, y de un alcance de tal magnitud que su análisis requiere ser situado en una perspectiva que denomina “biohistoria”, es decir, que considere los efectos que la intervención médica, tal y como se configura en un determinado momento, tiene en el ámbito biológico, en la historia de la especie humana. La clave de dicho proceso se encuentra en lo que denomina la “socialización del cuerpo”, esto es, el reconocimiento social y político del cuerpo como fuerza productiva, lo cual se ve reflejado en la emergencia de una “medicina social”. Así, dice Foucault,

“El capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault, 1999a: 365-366)

El concepto adquiere un sentido más preciso en su texto clásico *Historia de la sexualidad I*, específicamente el último capítulo titulado “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en el cual, a la hora de construir las herramientas para el estudio del dispositivo de la sexualidad, formula la contraposición entre el poder soberano y el biopoder. Mientras que el primero, simbolizado por la espada, era un poder que operaba a partir del principio de sustracción y captación, ya sea de bienes, de tiempos, de cuerpos y, en última instancia, de la vida, razón por la cual adquiría su forma paradigmática en el derecho del soberano de “hacer morir”, el segundo constituye una forma de poder que se ejerce sobre la vida con el objetivo de administrarla y es, por ello, un poder productivo que busca desarrollar y gestionar las fuerzas del “cuerpo social”. Así, este poder de “hacer vivir”, destaca Foucault, se despliega en dos dimensiones diferentes: una anatomopolítica del cuerpo, y que refiere a todo el espectro de las técnicas disciplinarias que se ejercen sobre cada cuerpo, en orden de producirlo como máquina; y la biopolítica, que tiene por objeto la población como conjunto viviente y su control a través de técnicas reguladoras.

Nuevamente, el foco de Foucault está puesto en la relación entre las tecnologías de poder y las transformaciones asociadas al desarrollo del capitalismo industrial. En sus palabras,

“ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos [...] La invasión del cuerpo viviente, su



valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables”. (Foucault, 2002: 171)

Y esa articulación entre el poder y la vida, en el sentido de ajuste de los procesos vitales, en el sentido de maximización de las capacidades productiva de los cuerpos individuales y los conjuntos poblacionales, y de disciplinamiento para su adaptación a los regímenes industriales, los procesos económicos y las nuevas formas de vida, es al mismo tiempo efecto y condición necesaria de la transformación de los modos de producción, de urbanización y de medicalización, de los cuales parte todo un espectro de efectos que se extendieron a la totalidad del campo social y de los cuales dependió la morfología de las sociedades modernas.

Tal es así, que Foucault llega a hablar de un “umbral de modernidad biológica” para referirse al momento en que

“Por primera vez en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible [...] pasa en parte al control del saber y la intervención del poder. Este ya no tiene que vérselas sólo con sujetos de derecho, sobre los cuales el último poder del poder es la muerte, sino con seres vivos, y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse en el nivel de la vida misma”. (Foucault, 2002: 172)

Desde este punto de vista, incluso, la noción de “biopolítica” adquiere un sentido más vasto: “habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana”. (Foucault, 2002: 173).

Ahora bien, considerando la especificidad de la biopolítica como dimensión específica del biopoder, al lado de la anatomopolítica, ella debe ser pensada de la mano de aquello que constituye su objeto: la población. Esta constituye un elemento novedoso, que no puede ser subsumido en la idea de sociedad o cuerpo social, tal y como es definido jurídicamente, y excede los objetos de las prácticas disciplinarias, centradas en el cuerpo individual. Se trata, en este caso, de la especie humana como cuerpo vivo global, compuesto por una innumerable multiplicidad de individuos y afectado por toda una serie de fenómenos masivos que se desenvuelven como acontecimientos aleatorios. Tanto la anatomopolítica como la biopolítica involucran modalidades en cierto sentido inversas de “tratamiento de las multiplicidades”, según lo expresa en *Seguridad, territorio y población*, donde, además, para distinguir a los mecanismos reguladores, que constituyen las tecnologías de poder biopolíticas, de los dispositivos disciplinarios, Foucault propone denominarlos “dispositivos de seguridad”.



Por ello, en *Defender la sociedad*, en la clase del 17 de marzo de 1976, afirma que, en el caso de la biopolítica,

“no se trata, en absoluto, de conectarse a un cuerpo individual, como lo hace la disciplina [... es decir...] de tomar al individuo al nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización”. (Foucault, 2000: 223)

Pero estas diferencias no deben obturar el hecho de que tanto las disciplinas como los controles reguladores tienen como fundamento común una renovada relación entre el poder y la vida. En este sentido, se trata de

“una tecnología que, sin duda, es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en el otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto”. (Foucault, 2000: 225)

Como puede percibirse, la regulación de los fenómenos poblacionales introduce un problema novedoso desde el punto de vista de las tecnologías de poder, vinculado con la necesidad de actuar sobre fenómenos masivos a través de formas de intervención que logren ejercerse de manera global sobre el conjunto de la población. Es en esta encrucijada que Foucault se verá llevado a considerar las formas comunicacionales del poder como medios de acción a distancia en función de las cuales, junto con la población, emerge el “público” como objeto de gobierno.

3. La aparición del “público”. Además de los esbozos señalados en la primera parte de este artículo que señalan la importancia que el mismo Foucault le otorgaba a los dispositivos mediáticos, como hemos adelantado, uno de los momentos en los que se detiene con más seriedad, aunque muy brevemente, a considerar la dimensión comunicacional de las nuevas formas de poder emergentes en la modernidad es en el contexto del tratamiento de la biopolítica en tanto tecnología de gobierno de poblaciones.

En un pasaje de la clase del 25 de enero de 1978, de *Seguridad, territorio y población*, tras haberle dedicado un extenso tratamiento a la definición de lo que llama el carácter “natural” de ese objeto nuevo que es la “población”, Foucault realiza una suerte de síntesis y agrega:



“La población, entonces, es por un extremo la especie humana y, por otro, lo que llamamos público. La palabra no es nueva, pero el uso sí lo es. El público, noción capital en el siglo XVIII, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones. La población, en consecuencia, es todo lo que va a extenderse desde el arraigo biológico expresado en la especie hasta la superficie de agarre presentada por el público. De la especie al público tenemos todo un campo de nuevas realidades, nuevas en el sentido de que, para los mecanismos de poder, son los elementos pertinentes, el espacio pertinente dentro del cual y con respecto al cual se debe actuar”. (Foucault, 2006: 102)

La noción de “público” hace una primera aparición en la reflexión de Foucault, y lo hace de un modo sorpresivo y llamativamente escueto, en tanto agrega súbitamente un elemento evidentemente novedoso desde el punto de vista de la argumentación centrada en torno a la idea de población, al mismo tiempo que le otorga una importancia capital pues constituye su “superficie de agarre”, es decir, el relevo a partir del cual la población se vuelve susceptible de ser gobernada a partir de toda una serie de técnicas comunicacionales de persuasión.

Más adelante, en el mismo seminario, en la clase del 15 de marzo, al analizar la transformación del saber y la verdad implicada en ese nuevo arte de gobernar que es la razón de Estado, retoma someramente el problema del público y sus modos de gobierno. Dice Foucault:

“el hecho de que la razón de Estado deba intervenir sobre la conciencia de la gente, no simplemente para imponerle una serie de creencias verdaderas o falsas [...] sino a fin de modificar su opinión y con ella su manera de hacer, su manera de actuar, su comportamiento como sujetos económicos, su comportamiento como sujetos políticos. Todo ese trabajo de la opinión del público va a ser uno de los aspectos de la política de la verdad en la razón de Estado”. (Foucault, 2006: 325)

A lo cual se añade en el manuscrito que

“el público como sujeto-objeto de un saber: sujeto de un saber que es «opinión» y objeto de un saber que es de muy otro tipo, pues tiene la opinión por objeto y para ese saber de Estado se trata de modificarla o servirse de ella, instrumentalizarla”. (Foucault, 2006: 325)

Si las relaciones de poder pueden comprenderse como acciones que actúan sobre otras acciones, ya sean existentes o posibles de ser producidas, en este caso el problema del público nos plantea una dimensión fundamental del gobierno de las poblaciones. Aquí aparece la posibilidad de actuar a distancia sobre los comportamientos de la población y modificarlas indirectamente tomando como mediación a la conciencia o la opinión de los individuos, las cuales son susceptibles



de ser modificadas por las técnicas comunicacionales que los toman como instrumentos de su acción.

Toda una serie de problemas se derivan de la forma escueta en que Foucault trata el tema, tales como la vaguedad de la noción de “opinión” y la caracterización de su “instrumentalización” como manipulación; la problematicidad de reproducir a escala social la distinción cuerpo (población)-mente (público) y de reinstaurar a un sujeto de la conciencia como relevo del poder, cuestión que conduciría nuevamente a su consideración como ideología, perspectiva que él mismo se encargó de desterrar en pos de su enfoque microfísico; y, con ello, la reaparición de una metáfora arquitectónica en la cual la dimensión comunicacional se presenta como una especie de superestructura inmaterial anclada en la base biológica de la población.

Evidentemente, se trata de toda una serie de interrogantes que quedan irresueltos en el planteo de Foucault dado su lacónico tratamiento. De todos modos, como veremos a continuación, si bien las propuestas de Maurizio Lazzarato sobre la “noopolítica” y Byung-Chul Han relativas a la “psicopolítica” intentan ir más allá de los conceptos formulados, en ambos casos se ha buscado en los desarrollos de Foucault sobre el biopoder y la biopolítica los fundamentos para una interrogación crítica de la dimensión mediática de las sociedades contemporáneas de una manera que parece continuar las reflexiones relativas a la noción de “público” consideradas hasta aquí. Ambas nociones constituyen intentos de situar ese conjunto de técnicas que Foucault no llegó a considerar y que en las sociedades de control operan ya no sobre el cuerpo, individual o colectivo, sino sobre la mente o la psiquis.

De la biopolítica a la noopolítica y la psicopolítica

1. *Sociedades de control.* Si bien, como veremos, los conceptos de biopoder y biopolítica constituyen los modelos a partir de los cuales tanto Lazzarato como Han construyen sus conceptos de noopolítica y psicopolítica, ambos reconocen explícitamente que las transformaciones recientes del capitalismo han acarreado una metamorfosis de las formas de gobierno y de las técnicas de poder que vuelven en gran medida anacrónicos los análisis foucaultianos e imponen una necesaria reactualización de sus conceptos. En ello, también explícitamente, siguen a Deleuze y su propuesta de pensar a las sociedades contemporáneas como “sociedades de control”, lo cual constituye el escenario sobre el cual se desenvuelven las tecnologías de poder que los conceptos de noopolítica y psicopolítica buscan circunscribir cada uno a su manera. Por ello, a continuación, se vuelve necesario detenerse en el



pensamiento de Deleuze para luego poder abordar directamente los trabajos de Lazzarato y Han.

En su ya clásico texto *Posdata sobre las sociedades de control*, de 1989, Deleuze realiza la poderosa afirmación de que el capitalismo tardío ha impuesto una transformación morfológica de las tecnologías de gobierno que permiten sostener que hemos dejado atrás las sociedades disciplinarias de Foucault y hemos entrado en un nuevo paradigma societal que propone designar como “sociedades de control”.

A diferencia de las técnicas disciplinarias, que abarcan el campo social a partir de la organización de grandes espacios de encierro, en los cuales los cuerpos de los individuos se disponen en función a toda una serie de arreglos y disposiciones espacio-temporales orientados a conformarlos como fuerza productiva, las formas del control operan, dice Deleuze, al “aire libre” y por ello, frente a la rigidez y solidez de los anteriores, sus mecanismos forman una reticulación etérea, como un alma o un gas, esto es, adquieren la configuración, ya no de la fábrica, sino de la empresa. Al mismo tiempo, mientras que los primeros componen un sistema discreto compuesto por diferentes espacios, análogos pero independientes unos de otros, y los individuos pasan por ellos saliendo de uno y entrando en otro, los segundos componen un régimen permanente e inmanente de variaciones inseparables, es decir, un sistema de geometría variable, capaz de adaptarse, de modificarse, pero del cual no es posible salir.

En este sentido, la distinción entre las racionalidades de ambas sociedades puede considerarse desde el punto de vista de la diferencia entre el moldeado y la modulación, perspectiva que Deleuze incorpora del pensamiento de Gilbert Simondon relativo al proceso de individuación pensado como la adquisición de una forma. En este caso, mientras las disciplinas proceden por moldeado, esto es, por medio de procesos que son limitados en el tiempo y cuyo resultado es estable y duradero, de tal manera que la sustancia moldeada puede ser separada de su molde y conserva su equilibrio morfológico, el control por medio de la modulación produce un estado “metaestable”, es decir, tan efímero y frágil que requiere de una operación continua en el tiempo y permanentemente variable. “Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro”, afirma Deleuze (2014: 279). Por ello, si los espacios de encierro plantean la distinción entre un adentro y un afuera, un comienzo y un final, un molde y una sustancia moldeada, los mecanismos de control no se definen de ninguna de esas maneras sino como un permanente e inmanente estado de modulación.



De ahí, la contraposición propuesta por Deleuze, y retomada de Guattari, entre un zoológico y una reserva natural, es decir, entre la lógica del animal encerrado y la del animal en “libertad”, pero rastreable digitalmente por medio de dispositivos de localización que permiten conocer por medios informáticos de simulación digital sus movimientos, sus trayectos, sus tendencias, sus costumbres, sus gustos, etc. Se desprende también de ello que mientras que las disciplinas constituían a los individuos en cuerpos que formaban parte de una totalidad, las lógicas del control no solo oponen a los individuos entre ellos, sino que también atraviesan a cada uno, dividiéndolo en sí mismo. Frente al par individuo-sociedad, emerge en Deleuze la idea del dividuo, el “individuo” como elemento de una composición post-social de la cual ya no constituye su unidad indivisible, sino que él mismo es fragmentado por los procesos de modulación que ya no tienen como referente a un sujeto individual ni a una totalidad en la cual se encuentra contenido, sino que trabajan con cifras y contraseñas que otorgan accesos a información, a lugares y posibilidades. El sujeto es dividido en un sin fin de datos desagregados, como repertorios de preferencias, recorridos y localizaciones espacio-temporales, redes de vínculos, registros financieros y de compras, etc., y luego pueden recomponerse de forma variable dando lugar a diferentes perfiles informáticos.

2. *Noopolítica*. A través de diferentes trabajos, Lazzarato se ha enfocado en el estudio de las transformaciones del capitalismo neoliberal, los nuevos modos de producción inmaterial y los diferentes registros semióticos a través de los cuales operan las formas de producción de subjetividad contemporáneas (Lazzarato y Negri, 2001; Lazzarato, 2006, 2013, 2014, 2015). En *Por una política menor*, específicamente en el capítulo “Los conceptos de vida y vivo en las sociedades de control”, se plantea explícitamente el intento de prolongar las propuestas de Deleuze mencionadas, específicamente considerando el modo en que las tecnologías de control conforman un modo de ejercicio del poder que opera ya no por la vía del disciplinamiento de los cuerpos o el gobierno de poblaciones sino de la “modulación” de las subjetividades a través de la constitución de “públicos”. Este argumento, como veremos, al mismo tiempo que se apuntala en ella, extrema la distinción foucaultiana entre público y población, en tanto hace del público una entidad con estatuto propio, y ya no solo “superficie de agarre” de la población, y por ello objeto de técnicas de poder específicas e irreductibles a las de esta última; y, a su vez, propone una redefinición del concepto de público, ya no solo como mera conjunción de conciencias, a partir de una redefinición del idea de “vida”, lo cual le da un nuevo sentido al concepto de



“biopoder”. Pero, como veremos, también por momentos la argumentación de Lazzarato pareciera disolver la distinción entre población y público, a través de una lectura biopolítica de este último que reconduce sus fenómenos y sus modos de gobierno al sustrato cerebral.

La idea de “público” es directamente retomada de la obra de Gabriel Tarde, quien, ya en 1904, lo define como “una multitud dispersa, en la que la influencia de las conciencias una sobre otras se ha convertido en una acción a distancia, a distancias cada vez más grandes” (Tarde, 1986: 41), al mismo tiempo que corregía el famoso adagio de Gustave Le Bon que postulaba que los tiempos venideros constituirían la era de las masas⁷ afirmando que estos serían dominados por los públicos, es decir, por modos de vinculación colectiva que mantienen unidas a las subjetividades en tanto éstas actúan unas sobre otras en un espacio abierto. Como bien afirma Lazzarato, del mismo modo que Foucault lo había planteado en la conformación de la población, el público es el dispositivo específico a través del cual en las sociedades de control se produce la captura de las multiplicidades. Con ello, el público toma el relevo no solo de la población sino también de otros dispositivos como las clases y las masas, con la consecuencia, de importantes implicancias políticas, de que esta nueva forma de agregación social disuelve toda relación de pertenencia e identidad entre los individuos y el conjunto que los integra colectivamente.

Por otro lado, si en el caso de Foucault, el acento estaba puesto en el tratamiento de las multiplicidades en el espacio, Lazzarato ve ahora una preeminencia de la dimensión temporal por sobre la espacial, ya que estas nuevas tecnologías de poder operan sobre la coexistencia de las subjetividades en el tiempo por medio de dispositivos tecnológicos de acción a distancia que actúan como “máquinas de expresión” y organizan flujos y redes según diagramas flexibles, múltiples y desterritorializados. Así, afirma Lazzarato,

“la integración y la diferenciación de las nuevas fuerzas, de las nuevas relaciones de poder, se hacen gracias a nuevas instituciones (la opinión pública, la percepción colectiva y la inteligencia colectiva) y nuevas técnicas (de acción a distancia). En las sociedades de control, las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu, por la capacidad de los cerebros de afectar y de ser afectados, mediatizada y enriquecida por la tecnología”. (Lazzarato, 2006: 93)

Ahora bien, como hemos mencionado, para evitar reproducir sin más la distinción entre cuerpo y mente, entre vida biológica y forma de vida, entre *zoe* y *bios*, que parece ser irreductible a este planteo, y al mismo tiempo mantenerse en el espectro



del biopoder, Lazzarato propone reconsiderar el concepto de “vida” acorde al modo en que es conformado por las tecnologías de control. Así, afirma,

“la captura, el control y la regulación de la acción a distancia de espíritu a espíritu se hace a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular en la cooperación entre cerebros. La modulación, como modalidad de ejercicio del poder, siempre es una cuestión de los cuerpos, pero de ahora en adelante lo que está en juego es más bien su dimensión incorporal. Las sociedades de control invisten la memoria espiritual, más que la memoria corporal (a la inversa de las sociedades disciplinarias). El hombre-espíritu, quien según Foucault no era objeto del biopoder sino en última instancia, pasa ahora a un primer plano”. (Lazzarato, 2006: 92)

Así, afirma, a diferencia de la anatomopolítica, que opera disciplinando el cuerpo para transformarlo en fuerza de trabajo, y de la biopolítica, que gestiona la dimensión biológica de la población, las tecnologías de control se centran en la modulación de los flujos de deseos interviniendo sobre otras características de lo vivo: la memoria y la atención, y por lo tanto operan sobre *el cerebro* a través de la acción a distancia de la imagen, el sonido y los datos. Es por esta razón que Lazzarato propone denominar, recuperando la designación aristotélica del “intelecto”, *noo-política* al conjunto de las técnicas de control. En palabras de Lazzarato:

“Hay que distinguir entonces la vida —en tanto que memoria— de la vida en tanto que características biológicas de la especie humana (muerte, nacimiento, enfermedad, etcétera), es decir, distinguir el *bio* contenido en la categoría de biopoder del *bio* contenido en la memoria. Para no denominar cosas tan diferentes con la misma palabra, se podría definir, a falta de algo mejor, a las nuevas relaciones de poder que toman como objeto la memoria y su *conatus* (la atención) como noo-política. La noo-política (el conjunto de las técnicas de control) se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual”. (Lazzarato, 2006: 93)

3. *Psicopolítica*. La obra de Byung-Chul Han conforma un estudio melancólico-crítico sobre el capitalismo contemporáneo, neoliberal y tecnológico, que tomando diferentes tópicos busca situar las celadas de los nuevos modos de subjetivación contemporáneos que hacen del deseo el lugar donde se sella la captura de los individuos a los dispositivos de poder. En el caso de su trabajo *Psicopolítica* (2014c), siguiendo la misma distinción deleuziana, Han parte de lo que lo que denomina el “dilema de Foucault”, que reside, por un lado, en que la noción de biopoder, con la cual se buscaba dar cuenta de los modos de disciplinamiento de los cuerpos y del gobierno de las poblaciones en las nacientes sociedades industriales, y a la que arriba tras *Vigilar y castigar* y el tomo I de *Historia de la sexualidad*, no permite dar cuenta de las características de las sociedades contemporáneas. Según Han, por otro lado,



Foucault habría tenido cierto registro de este déficit, razón por la cual a fines de los 70 se habría abocado al estudio del neoliberalismo, pero permaneciendo atrapado en las nociones mencionadas y por ello insistiendo en ligarlo con el problema del gobierno de la población, sin ser capaz de llegar a una adecuada formulación de las técnicas de poder propiamente neoliberales.

En este sentido, la propuesta de Han relativa a la psicopolítica busca llenar esta laguna recuperando, de todos modos, elementos del análisis foucaultiano sobre la emergencia del neoliberalismo, especialmente la metamorfosis del sujeto en empresario de sí mismo que este implica. Justamente, se trata de uno de los aspectos del estudio que Foucault realiza sobre el neoliberalismo que mejor anticipa la perspectiva de Deleuze sobre las sociedades de control. En *El nacimiento de la biopolítica*, Foucault se refiere justamente a la empresa como “poder informante de la sociedad” (Foucault, 2007: 186), es decir, que conforme a la gubernamentalidad neoliberal, se busca producir la multiplicación de la forma empresa dentro de la sociedad, esto es, la multiplicación de la lógica de la competencia en la sociedad vista como un conjunto compuesto por individuos o grupos que funcionan como empresas. Y ello supone la emergencia de una forma de subjetivación novedosa que Foucault sitúa en torno a la figura del *homo economicus*, pero ya no entendido como el socio de una relación de intercambio, según el modelo del capitalismo mercantil, sino como un empresario de sí mismo “que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos” (Foucault, 2007: 265).

El punto ciego de Foucault es tal, según Han, que por aferrarse a su concepto de biopolítica no pudo ver que las técnicas de poder del régimen neoliberal operan a través de lo que él mismo estudió luego bajo el término de tecnologías de sí en sus últimos estudios relativos a la “estética de la existencia” y que definió en los términos de

“las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo”. (Foucault, 2012: 13-14)

Son estas técnicas las que en última instancia están implicadas en la transformación, destacada por Foucault, que el neoliberalismo produce en el sujeto haciéndolo un empresario de sí mismo. En palabras de Han:

“la técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de



tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente. A Foucault se le oculta totalmente la técnica de poder que genera la convergencia entre libertad y explotación en la forma de autoexplotación”. (Han, 2014b: 9)

La explotación de la libertad reside justamente en ese proceso de subjetivación que consiste en la producción del Yo como un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa, lo cual da lugar a la figura del sujeto del rendimiento como esclavo de sí mismo y agente de su propia coacción. Y de la mano de ello, opera la utilización de las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento, lo cual se distingue de la apelación a la racionalidad que Han vincula con los regímenes disciplinarios y que entiende como un medio mucho más limitado en la medida en que es percibida en sí misma como coacción, mientras que la emocionalidad va de la mano del sentimiento de ser libre y del despliegue de la personalidad. En pleno contraste con los cuerpos-máquina del capitalismo industrial disciplinario, para el cual la emergencia de la emoción constituye un obstáculo para la adecuada eficiencia del sistema, el neoliberalismo impulsa una “emocionalización” de todo el proceso, que abarca desde la producción hasta el consumo, entre otras cosas, por la preeminencia de la dimensión comunicacional en las nuevas formas de producción inmaterial.

En su libro titulado *En el enjambre* (2014a), Han sitúa el modo en que las tecnologías de la comunicación y la información son las que permiten crear la retícula que masifica la psicopolítica neoliberal. Y lo que surge de ello es lo que Han llama el “enjambre digital”, que toma en su argumentación el relevo no sólo de la noción de masa, sino también de la de público, que Han encuentra asociada a los medios de comunicación analógicos. La idea de enjambre enfatiza los modos en los que la comunicación digital produce fenómenos multitudinarios que no generan ningún tipo de congregación o de unificación, y por lo tanto son especialmente inestables y volátiles e incapaces de adquirir una voz, una dirección o un espíritu colectivo, sino que aquellos que participan en él, al mismo tiempo que comunicados entre sí, permanecen en completo aislamiento como un “conjunto sin interioridad” (Han, 2014a: 29).

De esta manera, para dar cuenta de estas tecnologías de control, debemos avanzar más allá del paradigma del biopoder y de la biopolítica. Reproduciendo la distinción entre cuerpo y mente, afirma Han que mientras el biopoder está conformado por tecnologías que operan sobre el cuerpo individual o colectivo (población) en su materialidad biológica, para ajustarlos a las formas de producción mecánica industrial,



el capitalismo neoliberal interviene sobre la mente a los fines de transformar sus procesos en fuerza productiva de las nuevas formas de producción pos-industriales. Así, dice Han,

“el neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo «biológico, somático, corporal». Por el contrario, descubre la psique como fuerza productiva. Este giro a la psique, y con ello a la psicopolítica, está relacionado con la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales e incorpóreas [...] como informaciones y programas. [...] Para incrementar la productividad, no se superan resistencias corporales, sino que se optimizan procesos psíquicos y mentales. El disciplinamiento corporal cede ante la optimización mental”. (Han, 2014c: 23)

Sin embargo, al mismo tiempo, Han es capaz de afirmar, en lo relativo al lugar de las emociones en las nuevas tecnologías de control, que

“las emociones, en cuanto inclinaciones, representan el fundamento energético, incluso sensible de la acción. Están reguladas por el *sistema límbico*, que también es la sede de los impulsos. Constituyen un nivel prerreflexivo, semiinconsciente, corporalmente instintivo de la acción, del que no se es consciente de forma expresa. La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo. Por medio de la emoción llega hasta lo profundo del individuo. Así, la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo”. (Han, 2014a: 23)

Con ello, de una manera problemática, luego de haber partido de la distinción entre cuerpo (biopoder/biopolítica) y mente (psicopolítica), del mismo modo que en el caso de Lazzarato, la argumentación se cierra en una suerte de interpretación biopolítica de las nuevas formas de subjetivación neoliberal en cuya base es colocado el cerebro como relevo último del ejercicio del poder.

Conclusiones

En el presente artículo, se ha buscado retomar la ontología histórica de Foucault y reactivarla a los fines de la crítica de nuestro tiempo, partiendo del hecho de que su casi total escotoma relativo a la dimensión comunicacional de los modos contemporáneos de subjetivación se nos presenta como un obstáculo problemático. Este es justamente el escollo que se ha buscado enfocar desde dos puntos de vista. En primer lugar, sometiendo a la misma obra de Foucault a una lectura crítica que rescató lo que hemos llamado esbozos para una crítica de los medios de comunicación que han permitido situar, paradójicamente, la importancia que él mismo les otorgaba en la morfogénesis de las sociedades modernas y sus transformaciones



contemporáneas. Al respecto, se focalizó especialmente en la emergencia de la noción de público en el contexto de sus estudios sobre la biopolítica. En efecto, el gobierno de la población, al plantear el problema de la acción sobre fenómenos masivos y el desarrollo de tecnologías globales de poder, hace surgir al público como “superficie de agarre” de la población. Gracias a su conformación como “público”, la población se vuelve objeto de modos de acción que actúan a distancia y que son capaces de modificar sus comportamientos interviniendo comunicacionalmente sobre las conciencias u opiniones de los individuos que la componen. De modo problemático, este abordaje parece reintroducir en la microfísica de Foucault nociones de la tradicional teoría del conocimiento que había buscado superar al construir su analítica del poder, tales como la distinción mente-cuerpo, que en este caso se traslada al campo social en términos de público-población, y que reproduce a su manera la contraposición entre base material (en este caso biológica) y una suerte de superestructura ideológica.

Además, a pesar de lo fundamental de esta dimensión desde el punto de vista del gobierno de las poblaciones, el tratamiento somero de Foucault no avanza en la consideración de sus especificidades, quedando subsumido y minusvalorado al interior de su abordaje sobre la biopolítica. Solventar este último obstáculo es lo que proponen hacer Lazzarato y Han concluyendo el tránsito de la biopolítica de las poblaciones a la noopolítica de los públicos o la psicopolítica de los empresarios de sí y los enjambres digitales.

Por ello, el segundo punto de vista considerado estuvo centrado en la recuperación de las lecturas críticas que Lazzarato y Han han realizado de la obra de Foucault en el contexto de sus trabajos relativos a las formas de poder contemporáneas, en las cuales les han dado un lugar central a las tecnologías de la comunicación. Ambos continúan las propuestas de Deleuze sobre los dispositivos de control como técnicas de producción y modulación de las subjetividades en espacios abiertos y toman los conceptos de biopoder y biopolítica como modelos a partir de los cuales construyen sus conceptos de noopolítica y psicopolítica.

En la medida en que estos plantean formas de poder que se ejercen ya no sobre los cuerpos, tales como los comprendía Foucault en los términos del biopoder, sino fundamentalmente sobre la mente o la psique, en cierto sentido extreman la distinción entre público y población, haciendo del primero una entidad con estatuto propio y ya no subsumible a la segunda. Con ello, se trasladan los mismos problemas que el planteo foucaultiano generaba. Pero mientras Lazzarato intenta mantener su perspectiva en el paradigma de biopoder, proponiendo una redefinición del concepto



de vida, entendida ahora como memoria y atención; Han opta por considerar el concepto de biopoder como el obstáculo mismo que impidió a Foucault articular sus estudios sobre el capitalismo y el neoliberalismo con sus indagaciones en torno a la estética de la existencia, de ahí su propuesta de reemplazarlo por una perspectiva psicopolítica.

Sin embargo, si bien en ambos casos la distinción entre cuerpo (biopoder/biopolítica) y mente (psicopolítica/noopolítica) sigue operando como grilla analítica del poder, con los problemas que ello acarrea, también es cierto que en uno y otro emerge una suerte de lectura biopolítica de las formas de intervención sobre el intelecto o la psique que, sin una consideración pormenorizada de lo que ello implica, termina situando al cerebro, es decir, al cuerpo biológicamente considerado, como el sustrato material sobre el cual el poder se ejerce y del cual dependen los fenómenos noo y psicopolíticos.

Quizás sea hora de avanzar con mayor precisión en perspectivas que no tomen como punto de partida la distinción entre *bios* y *zoe* o, en otros términos, entre cultura y naturaleza, pues, aunque luego se intenten pensar sus relaciones de interpenetración, y en última instancia indistinción, permanecen sujetas al retorno de las paradojas que genera su consideración como dimensiones originariamente independientes. Ese es justamente el problema cognoscitivo que las sociedades mediatizadas y las tecnologías digitales nos presentan como desafío.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos. (Edición original, 1995.)
- CERRUTI, P. (2012). "La «ontología histórica» de Michel Foucault. Apuntes de método para el análisis crítico socio-cultural". *Sociedade e cultura*, Vol. 15, No. 2, 393-403.
- CERRUTI, P. (en prensa). "El acondicionamiento del medio es el mensaje. La crítica de los entornos mediáticos de Michel Foucault a Peter Sloterdijk". *Hipertextos*.
- COSTA, Flavia. (2011). "Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control". En *Espacios Nueva Serie*, 7, 138-153.
- DE MARINIS, Pablo. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En Pablo Fernando García Selgas y Ramón Ramos Torre (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, pp. 73-104. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



- DELEUZE, Gilles. (2014). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*, pp. 277-286. Valencia: Pre-textos. (Edición original, 1995.)
- DOSSE, François. (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*. Buenos Aires: FCE.
- ESPOSITO, Roberto. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel. (1985). Nuevo orden interior y control social. En *Saber y verdad*, pp. 163-166. Barcelona: La Piqueta.
- FOUCAULT, Michel. (1994). *Dits et écrits III*. Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, Michel. (1999a). Nacimiento de la medicina social. En *Estrategias de poder. Obras esenciales, Vol. II*, pp. 363-384. Barcelona: Paidós. (Edición original, 1994.)
- FOUCAULT, Michel. (1999b). ¿Qué es la Ilustración? En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Vol. III*, pp. 335-352. Barcelona: Paidós. (Edición original, 1994.)
- FOUCAULT, Michel. (1999c). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. (Edición original, 1976.)
- FOUCAULT, Michel. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE. (Edición original, 1997.)
- FOUCAULT, Michel. (2001). El sujeto y el poder. En Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, Michel *Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, pp. 241-260. Buenos Aires: Nueva Visión. (Edición original, 1982.)
- FOUCAULT, Michel. (2002). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Edición original, 1976.)
- FOUCAULT, Michel. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE. (Edición original, 2004.)
- FOUCAULT, Michel. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE. (Edición original, 2004.)
- FOUCAULT, Michel. (2012) *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Edición original, 1984.)
- GUATTARI, F. y ROTNIK, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón. (Edición original, 2005.)
- HAN, Byung-Chul. (2014a). *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder.
- HAN, Byung-Chul. (2014b). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós. (Edición original, 2000.)
- LAZZARATO, Maurizio. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en*



- las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños. (Edición original, 2004.)
- LAZZARATO, Maurizio. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original, 2011.)
- LAZZARATO, Maurizio. (2014). *Signs and Machines: Capitalism and the Production of Subjectivity*. Los Angeles: Semiotext(e).
- LAZZARATO, Maurizio. (2015). *Gobernar a través de la deuda: tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original, 2014.)
- LAZZARATO, Maurizio y NEGRI, Antonio. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Rio de Janeiro: DP&A.
- LE BON, Gustave. (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata. (Edición original, 1895.)
- POTTE-BONNEVILLE, Mathieu. (2007). *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial. (Edición original, 2004.)
- ROSE, Nikolas. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE. (Edición original, 2007.)
- TARDE, Gabriel. (1986). El público y la multitud. En *La opinión y la multitud*, pp. 43-78. Madrid: Taurus. (Edición original, 1904.)

Notas

¹ En Cerruti (2012) se ha realizado un abordaje *in extenso* de esta perspectiva, considerándola como una herramienta hermenéutica fundamental para los diferentes modos de abordaje de las problemáticas socio-culturales contemporáneas. Véase, también, Potte-Bonneville (2007).

² Esta ausencia es más llamativa aún por el hecho de que Foucault, al precisar las características fundamentales de estas luchas, las califica como “transversales”, término que él mismo destaca especialmente a través del uso del entrecomillado, y que pareciera por ello remitir a la conceptualización de dicha noción por Félix Guattari, retomada luego en sus trabajos con Gilles Deleuze, y que fuera clave en lo que Guattari llamaría la “revolución molecular”, de la cual, como hemos mencionado, la resistencia contra las formas dominantes de la comunicación masiva constituía un capítulo central. Véase Guattari y Rotnik (2013).

³ Cabe destacar, como uno de los pocos antecedentes bibliográficos sobre este tipo de interpretación de la obra de Foucault, el trabajo de Costa (2011), que realiza una lectura sobre la cuestión del público en Foucault y el tránsito a las sociedades de control a partir de la composición del paradigma que denomina “biopolítica informacional”.

⁴ En otro lugar, hemos retomado la lectura de Foucault a partir de otro ángulo que pone el foco, no en la distinción población-público, sino en la racionalidad de las regulaciones biopolíticas, que tienen su clave en el “acondicionamiento de un medio”. Desde este punto de vista, la noción de “medio” trabajada por Foucault, releída desde la perspectiva esferológica de Peter Sloterdijk, es el punto de partida para una reflexión sobre los modos contemporáneos de conformación de entornos mediáticos (Cerruti, en prensa).

⁵ En palabras de Foucault, pronunciadas en 1978 durante una conferencia en Kioto: “La disciplina, que era tan eficaz para mantener el poder, ha perdido una parte de su eficacia. En los países industrializados, las disciplinas entran en crisis [...]. En los últimos años, la sociedad ha cambiado y los individuos también; ellos son cada vez más diversos, diferentes e independientes. Hay cada vez más categorías de gentes que no están sujetas a la disciplina, de modo que estamos obligados a pensar en el desarrollo de una sociedad sin disciplina. La clase dirigente está siempre impregnada de la vieja técnica. Pero es evidente que debemos



separarnos en el futuro de la sociedad disciplinaria de hoy" (Foucault, 1994: 533). Al respecto, véase De Marinis (1999).

⁶ Cabe destacar que los conceptos de biopoder y de biopolítica constituyen el foco de un renovado interés en la obra de Foucault que desde hace por lo menos dos décadas se ha plasmado en una diversa e innumerable cantidad de bibliografía y que ha dado lugar o ha participado de algunos de los más importantes proyectos filosófico-políticos y teórico-sociales contemporáneos, como se refleja en los trabajos de Giorgio Agamben (2003), Roberto Esposito (2006), Michel Hardt y Tony Negri (2002), y Nikolas Rose (2012), entre muchos otros.

⁷ En palabras de Le Bon (2000: 20): "[...] está claro que, cualesquiera que sean las líneas a lo largo de las cuales se organice la sociedad futura, las mismas tendrán que tener en cuenta un nuevo poder, la última fuerza soberana sobreviviente de los tiempos modernos: el poder de las masas [...] Mientras todas nuestras antiguas creencias están tambaleando y desapareciendo, el poder de la masa es la única fuerza a la cual nada amenaza y cuyo prestigio se halla continuamente en aumento. La era en la cual estamos ingresando será, de verdad, la era de las masas".

Fecha de recepción: 31 de julio de 2017. Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2017.